

El cuerpo femenino en pintura digital, con símbolos geométricos, nuevas texturas y luz, recuerda sus refrescantes series pictóricas de bañistas. 2021.

ENTREVISTA | Ad portas de cumplir 90 años:

# RICARDO YRARRÁZAVAL:

## “Lo digital me lleva a otras posibilidades expresivas”

Más de 70 años lleva en el arte y es uno de los pintores más sólidos de la escena. Para muchos, el último de esa pléyade integrada por Matta, Antúnez, Zañartu, Bru, los Balmes. Es también un continuo innovador: pinta en digital desde hace dos décadas. Esa faceta —celebrada por la crítica y el público— vuelve a exponerla con nuevos trabajos en D2L.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Ricardo Yrarrázaval (1931) ha pasado la pandemia encerrado en su casa. Y solo en estricto rigor, casi solo pues está junto a su mujer con quien lleva más de 60 años de matrimonio, Isabel Echenique, hoy muy delicada de salud. Y él, en esa antigua y austera casa sombría de Providencia (a pasos de Pedro de Valdivia) ha seguido creando frente al computador, a pocos meses de cumplir 90 años. “Buscando una novedad”.  
Volvio con intensidad al dibujo y a la pintura digital, nunca los dejó por completo. Una técnica que él —un artista varias veces postulado al Premio Nacional de Arte y Premio Único de la Crítica a la trayectoria— empezó a fines de los años 90. Es uno de los pioneros en pintura digital en el país, antes que muchos ultra famosos del exterior. Y esta última obra digital suya —en que sigue su obsesión por el ser humano—, se inaugura la próxima semana en el espacio de arte D2L.

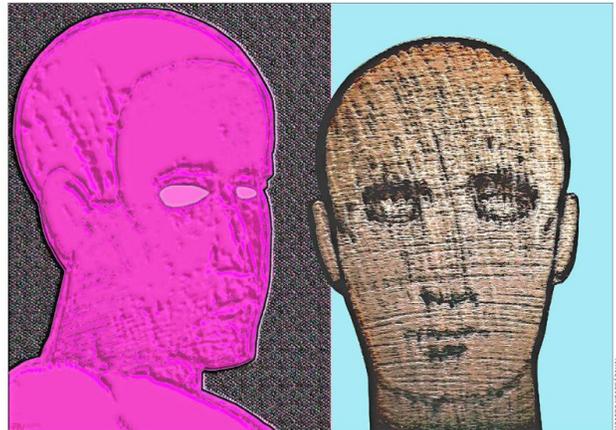
Conocido por su personalidad retrada y silenciosa (“soy de muy pocas palabras. Me cuesta mucho comunicarme con la gente”), y quebrando su costumbre de no hablar con los medios, nos afirma que esta obra suya “si es pintura digital, no es grabado ni corresponde a otra técnica”. Y lo dice quien lleva más de 70 años en el arte y es autor de una obra en investigación constante en cerámica, textil, dibujo, grabado, acarela, pastel y óleo. Es para muchos, el último autor vivo (y el más joven) de esa pléyade de creadores que integraron Matta, Nemesio Antúnez, Roser Bru, Carmen Waugh (quien los exhibía e impulsaba), Enrique Zañartu, los Balmes. En su caso se añade su “compañero y amigo desde niño en el colegio Saint George”, el fotógrafo de Magnum y polémico personaje Sergio Larraín E. (los uno a ambos un alejamiento y/o quiebre con sus familias de origen). El “Keko” —como le decían sus más amigos— les tomó fotos a de-

cenas de obras de Yrarrázaval y también a escenas familiares en la mítica Comunidad Los Chaguales en Isla Negra: en una de ellas se observa al pintor en la terraza de madera de su sencilla y hermosa casa frente al mar. Todas esas construcciones austeras eran casi iguales, por acuerdos de la comunidad.  
Este singular creador —padre de tres hijos artistas (dos hombres y una mujer) y hermano del genial poeta Renato Yrarrázaval— cuenta a Artes y Letras sobre su actual obra digital, que reaparece con frescura y agudo humor. También con reflexión y nuevas invenciones plásticas suyas en la pantalla.

“Comienzo con bocetos de lápiz...”

Es una constante en él la búsqueda de formas y técnicas nuevas. “Le tengo un miedo terrible a repetirme en el arte”, confiesa. Partió su camino hacia lo digital hace más de 22 años. Era algo sospechoso, entonces, en el arte y más aún tratándose de uno de los pintores reconocidos de la escena nacional. Pero él se arriesgó y lo hizo bien. Mantuvo su estética.  
“La trementina llegó a ser muy tóxica para mí y no podía seguir pintando al óleo, en 1996”, explica. Un amigo le mostró ese mundo infinito de la tecnología digital. “Qué maravilloso”. Fue seducido por los pinceles, brochas y colores digitales. “Y algo muy importante con ello: dejó de preocuparme de lavar los pinceles”. No, agrega con esa mezcla de sutil ironía y realismo que lo caracteriza.

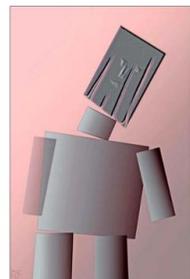
—¿Cómo trabaja lo digital para hacer un dibujo o dar vida a una pintura? ¿Cuáles son sus pasos y recursos en ese proceso?  
—Trabajo con Photoshop. Y trabajo con el mouse y también sobre una tableta digital: uso el lápiz-mouse, el que se puede transformar en lápiz carbónico, en pincel, en distintas brochas o en spray de distintos grosores y texturas.”



El hombre urbano —sus angustias y reflexiones— protagoniza su obra digital. Sobresalen sus actitudes, uso del color y nuevas texturas.



Su buceo existencial lo inserta en medio de inventos “plásticos” sobre la pantalla.



El humor y la sátira vuelven con singularidad a las formas sintéticas de su obra digital en cuerpos geométricos.



Varios retratos de sus personajes se parecen mucho a él. Pintura digital 2020-21.



Su trabajo digital le ha permitido descubrir e inventar nuevas texturas y efectos de volumen. Eso lo ha llevado a su pintura en acrílico.

—¿Y cómo parte una obra? ¿Hace bocetos, antes, sobre sus personajes y/o cuerpos en los que evoca actitudes y preocupaciones del hombre?  
—“El trabajo comienza con bocetos de lápiz y poco a poco se van introduciendo los colores. Se va borrando, rehaciendo. Se pueden usar también fotos y texturas que trae el Photoshop o se pueden inventar en capas que se pueden ir superponiendo en forma interminable y asombrosa... Los trazos mantienen la espontaneidad y la precisión.”

Ha realizado varias invenciones plásticas en su trabajo digital, las que traspasa a su pintura matérica. Una de ellas es el variado efecto de texturas que inventa en la pantalla y lo transfiere en el acrílico sobre tela. Y su obsesión por el efecto del volumen (que le viene de sus tiempos de escultor en Francia e Italia) toma fuerza en lo digital. Crea y juega visualmente con ello. Pero su lenguaje reconocido sigue:

—¿Lo digital le ha permitido un uso de la “memoria artística”?  
—“Sí, algo muy importante que se puede hacer en el trabajo digital es ir guardando distintas etapas del proceso en la memoria del computador, sin perder el trabajo al intentar mejorarlo, como muchas veces sí ocurre con el óleo u otras técnicas sobre tela.”

—Y en lo conceptual y formal, ¿se han abierto nuevos caminos para el tratamiento de su temática existencial?  
—“Me ha llevado hacia otras posibilidades. Hacia otros caminos que muchas veces se refieren a más imágenes dentro de la realidad actual del hombre urbano...”

—Obras que refrescan y llevan a pensar  
—Durante sus primeros años en el trabajo digital y con motivo de una exposición, primero en AMS Marlborough, en 1999, y luego en ArtEspacio, el crítico Waldemar Sommer escribió en estas páginas: “Nadie entre nosotros ha sabido aprovechar como él los medios novedosos que proporciona lo digital. Pinta con ello”. Y el experto subrayó: “Los ángulos, las riquezas de las texturas que Ricardo Yrarrázaval logra son asombrosos: ¡qué sensaciones táctiles alcanza a provocar!”

En este reciente trabajo digital se asoman nuevas texturas y sus figuras las envuelve en una síntesis formal y conceptual. Varios

de los personajes (que se parecen a él, a distintas edades) aparecen absortos o en actitud reflexiva; algunos son más vivaces y curiosos y semejan dialogar entre sí. Hay sutiles desnudos femeninos, algunos con más recursos de la gráfica, y en uno de ellos resalta esa imaginaria pictórica suya refrescante y gozosa de su famosa serie de mujeres en la playa. Y entre sus juegos visuales traduce cuerpos a símbolos geométricos. En una obra en tonos grises y de apariencia muy simple, emerge un sutil volumen en el que dibujó trazos del rostro de un muñeco, en lo que parece un guiño al doble juego visual del surrealista belga René Magritte.

El uso del claroscuro, de los grises, y también de colores más luminosos sobresalen. Para Waldemar Sommer, “es uno de nuestros mejores coloristas que me escases que se atreven y hay en el país”. Yrarrázaval reconoce “que en ocasiones, el color es más contenido y sintético. El color integra parte de mi temperamento y, a veces, incluso, se va apagando solo”.

Pero el rigor y el perfeccionismo en su trabajo (sea digital, pintura matérica o volumen) es intrínseco, reconoce. Y persiste su interés en la psiquis, en su buceo existencialista en estados del ser humano. “Mis obras responden a experiencias de vida”. Es así como antes, con sarcasmo y genialidad, criticó esos profesionales de mucho éxito y muchos medios, pero vacíos de contenido. Esas obras son muy demandadas por el público.

Ética y miradas de la sociedad  
Es también un grabador destacado. Fue muy cercano a Nemesio Antúnez y al Taller 99 (desde muy joven) y fue ahí donde incorporó el *fatouge* y la inmersión de la imagen a sus pinturas que trabaja con intensidad en lo digital. “Su trabajo digital se entiende como una extensión natural de su obra en grabado”, consignan integrantes del Taller 99. Y fue allí donde también vio la importancia de la edición limitada de un grabado. Ello lo aplicó a lo digital: sus dibujos y pinturas se imprimen solo en tres ejemplares. No como suele suceder, lamentablemente, con grabados e impresos de otros artistas que se comercializan en tirajes de decenas y hasta más de 100. Ello va contra la esencia del grabado tradicional: lo devirtió y desvalorizó. Ricardo Yrarrázaval mantiene la obra única, y en lo digital se limita a un tiraje muy limitado.

Esa ética impregna todo su hacer. Como su mirada —con mesura— sobre lo que vive hoy el hombre en la ciudad: las incertezas, los miedos, las interrogantes. Por eso quizás en la obra digital de Ricardo Yrarrázaval predomina el dramatismo brumoso. Pero están, a su vez, los volúmenes de cuerpos con humor. Y esas ventanas luminosas de color que pinta junto a rostros y personajes, en medio de las texturas que inventa, capa por capa, con lucidez sobre la tableta digital.